

CAPÍTULO II.

Cual cuenta el día cuando el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha abandonó su casa por primera vez.

Cuando nuestro hidalgo acabó con los preparativos no quiso perder más tiempo en su casa. Tuvo prisa porque pensaba que el mundo le necesitaba. Había que compensar los insultos, remediar las injusticias, acabar con la maldad y cumplir las obligaciones.

Sin decir nada a nadie (de madrugada en un día de julio muy caluroso) se puso su armadura, se sentó en Rocinante, en la cabeza se colocó el yelmo con la visera de papel, el escudo en su brazo y la lanza en su mano. Así salió de la puerta lateral de su hacienda.

En poco tiempo llegó a unos cultivos. Se asustó porque se dio cuenta que nadie le nombró caballero y hasta que no lo fuera no podría luchar con otros caballeros.

Luego se calmó. Decidió que se dejaría nombrar caballero por el primer caballero que se encontrara. Así lo han hecho aquellos sobre los que ha leído en sus libros. Ya tranquilizado siguió con su camino que iba verdaderamente decidiendo su caballo. Nuestro hidalgo lo consideraba apropiadamente aventurero.

Durante su camino hablaba consigo mismo como si estuviera leyendo sus libros:

II. KAPITOLA

Ktorá hovorí o dni, keď dômyselný rytier Don Quijote de la Mancha po prvýkrát opustil svoj domov.

Ked' náš šľachtic skončil s prípravami, nechcel doma strácať už ani okamih. Náhlil sa, pretože si myslel, že ho svet potrebuje. Bolo treba odčiniť urážky, napraviť nespravodlivosti, skončiť so zlom a splniť povinnosti.

Bez toho, aby niekomu niečo povedal (skoro ráno jedného veľmi horúceho júlového dňa), si obliekol svoje brnenie, posadil sa na Rocinante, na hlavu si nasadil prilbu s papierovým priezorom, pod pažu vložil štít a do ruky vzal kopiju. Takto vyšiel bočným vchodom zo svojho statku.

Zakrátko došiel k niekoľkým poliam. Vystrašil sa, pretože si uvedomil, že ho nikto nepasoval na rytiera a kým sa ním nestane, nemôže ani s inými rytiermi bojovať.

Potom sa upokojil. Rozhodol sa nechať sa pasovať na rytiera prvým rytierom, ktorého stretne. Tak to robili tí, o ktorých čítal vo svojich knihách. Už pokojnejší pokračoval vo svojej ceste, o ktorej v skutočnosti rozhodoval jeho kôň. Náš šľachtic to považoval za primerane dobrodružné.

Počas cesty hovoril sám so sebou, akoby čítal zo svojich kníh:

–No existe ninguna duda que en el futuro estarán mis hazañas inscritas en la historia. Un hombre sabio estará hablando de mi primera expedición en la cual salí de madrugada.

Luego estaba imaginándose el principio del futuro libro sobre él:

–Ha sido muy temprano. El Apolo rosado estaba extendiendo su cabello dorado por la tierra entera. Los pajaritos con sus lengüitas estaban cantando canciones dulces celebrando la llegada del lucero. Exáctamente en este momento ha abandonado su cama el famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha, ha subido a su célebre caballo Rocinante y se ha puesto a viajar por la famosa llanura de Montiel (lo cual era verdad).

Luego añadió:

–Qué bendito será este siglo cual se va a enterar sobre mis famosos hechos que se merecen estar grabados en el bronce, entallados en el mármol y pintados en los cuadros para quedarse en la memoria de todos. Y tú quien vas a contar esta mi historia no olvides por favor a mi fiel Rocinante, mi amigo y compañero en todas mis aventuras.

Después siguió como si estuviera enamorado de verdad:

–¡Mi princesa Dulcinea! ¡Dueña de mi pobre corazón! ¿Por qué me está hiriendo así? ¿Por qué rechaza que aparezca enfrente de su belleza? Ojalá alguna vez usted se acuerde de este corazón que sufre por su amor.

„Niet pochýb, že sa v budúcnosti moje hrdinské skutky zapíšu do dejín. Nejaký múdry muž bude hovoriť o mojej prvej výprave, na ktorú som sa vydal včas ráno.“

Potom si predstavoval začiatok údajnej budúcej knihy o sebe:

„Bolo skoré ráno. Ružový Apolón rozprestieral po celej zemi svoje zlaté vlasy. Vtáčky svojimi jazýčkami spievali sladké piesne oslavujúc príchod zorničky. Presne v tejto chvíli opustil známy rytier Don Quijote de la Mancha svoju posteľ, nasadol na svojho presláveného koňa Rocinante a vydal sa cestovať po známej rovine Montielskej.“ Čo bola pravda.

Potom dodal:

„Aké požehnané bude toto storočie, ktoré sa dozvie o mojich známych činoch, ktoré si zaslúžia byť vryté do bronzu, vytesané z mramoru a namaľované na obrazoch, aby všetkým zostali v pamäti. A ty, čo budeš rozprávať tento môj príbeh, nezabudni na moju vernú Rocinante, priateľku a spoločníčku vo všetkých mojich dobrodružstvách.“

Ďalej pokračoval, akoby bol naozaj zamilovaný:

„Moja princezná Dulcinea! Pani môjho úbohého srdca! Prečo mi takto ubližujete? Prečo ma odmietate, aby som sa zjavil pred vašou krásou? Kiež si raz spomeniete na toto srdce, ktoré trpí pre vašu lásku.“

Así mezclaba más sinsentidos con la intención de utilizar el idioma de sus libros. El sol subía más y más arriba y quemaba con tanta intensidad, que pudiera secar el cerebro a nuestro hidalgo (si lo tuviera). Viajó todo el día, pero no vivió ninguna aventura. Eso le puso nervioso porque deseaba encontrar a alguien con quien podría probar el poder de su fuerte hombro.

Por la noche estuvieron el hidalgo y su caballo muy cansados y hambrientos. Buscaban un castillo o hacienda. Cuando Don Quijote vio una posada cerca del camino le pareció como una estrella que le está invitando a entrar.

Allá llegaron antes de anoecer. Enfrente de la posada estuvieron dos mujeres de las que se ganan la vida con sus encantos. Viajaban con varios muleros a Sevilla. Pero nuestro hidalgo todo lo que vio lo interpretó como una historia de sus libros. La posada se convirtió en un castillo y las mujeres en dos damas bellas y honradas.

Don Quijote ha saludado a las mujeres como unas damas nobles y ellas han empezado a reirse. Después ha seguido:

–La belleza de una doncella debe estar acompañada con humildad. Pero no lo digo para disgustarles. Me gustaría servirles nobles damas.

El lenguaje raro y la apariencia de nuestro hidalgo han causado en las mujeres una risa más grande aún.

En este momento ha salido el tabernero al cual Don Quijote ha llamado señor Castellano. El tabernero se ha sorprendido: no era ni un dueño de un castillo ni provenía de Castilla.